

El sindicalismo ferroviario asturiano y la huelga de 1917.

Jairo Fernández Fernández

INTRODUCCIÓN

La atribución de un alto grado de responsabilidad en la huelga revolucionaria de 1917 a algunos de los principales dirigentes sindicales asturianos es una constante dentro de la cultura política del socialismo español. De hecho, se les sitúa en el origen del asalto al régimen de la Restauración, que facilitó la propuesta presentada por la delegación asturiana al XII Congreso de la UGT celebrado en mayo de 1916. Según comentó con todo detalle un cuadro militante tan destacado como era Andrés Saborit (2008), fueron el dirigente del Sindicato Minero Asturiano, Manuel Llaneza, y el histórico propagandista del socialismo en la región, Isidoro Acevedo, quienes promovieron formalmente la realización de una huelga general en colaboración con la CNT. El objetivo estaba en principio bien definido: se pretendía acabar con la crisis de subsistencias derivada de la alta inflación que afectaba a los productos de consumo más básicos.¹

Pero el liderazgo regional no solo aparece en el inicio del conflicto, sino que también se le atribuye a un asturiano el papel fundamental en el *casus belli* que acabaría conduciendo a su desencadenamiento. Efectivamente el historiador Luis Gómez Llorente (1976), en referencia al choque con la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte por los trabajadores despedidos en Valencia, y remitiéndose a Saborit, afirma que: «Fue por un voto de diferencia el acuerdo mayoritario de ir a la huelga y según este ilustre escritor socialista [...] fue la posición de Teodomiro Menéndez, el líder asturiano, quien decidió la cuestión. Dada la tensión existente, todos sabían que ello acarrearía la huelga general».²

Ciertamente, tal afirmación ya había sido parcialmente consignada en 1964 por el propio Saborit en un libro publicado en el exilio y dedicado exclusivamente a los socialistas asturianos. En su semblanza de Teodomiro Menéndez manifiesta que:

Es posible que su actitud y su voto decidieran la huelga ferroviaria del Sindicato de Norte en 1917, que desencadenó el movimiento nacional de solidaridad organizado en agosto de aquel año por la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista,

¹ Saborit, 2008: 117.

² Gómez, 1976: 303.

de acuerdo con la Confederación Nacional del Trabajo y con los partidos políticos de izquierda.³

Por otra parte, esta versión venía corroborada por la transmisión interna de la tradición política y sindical a la que pertenecía, a lo largo de la cual nadie cuestionó ese papel central. Luis Gómez Llorente lo sabía bien puesto que era miembro del PSOE; es más, conocía perfectamente la figura de Teodomiro y formaría parte, junto a Felipe González, de su cortejo fúnebre cuando murió en 1978, tal y como ha sido documentado fotográficamente por Etelvino González López (2015).⁴ Entre los obituarios que se publicaron entonces cabe reseñar el que apareció en *El País* el 29 de julio, y en el que se insiste una vez más en su destacado papel: «Contribuyó decisivamente a organizar la huelga general de 1917 -como responsable del Sindicato Ferroviario, que impulsó todo el movimiento huelguístico-, y tras su aplastamiento final por el Ejército, fue detenido y encarcelado».⁵

En fin, el mismo Teodomiro no escondió nunca su responsabilidad tal y como quedó reflejado en algunas de las últimas entrevistas que concedió en los años previos a su muerte, llegando a afirmarla de forma exhortativa: «¡Hombre! La de 1917...esa revolución la organicé yo» (González, 2015).⁶

Para contrastar esta versión y para entender cómo desde un punto territorialmente excéntrico se puede condicionar la actuación de una organización de implantación nacional, hay que atender principalmente a los cambios en las prácticas sindicales que auguran una transformación en el modelo de acción colectiva. A este respecto, es de sobra conocido que el primer sindicato de industria de España fue el Sindicato Minero de Asturias creado en 1910, y que sería a partir de su experiencia como se extendería esta nueva forma organizativa. Sin embargo, las novedades fueron más profundas, y en la región se gestaron nuevas tácticas sindicales más agresivas y que harían uso de la posición estratégica, tanto de la producción de carbón durante la Gran Guerra como de los ferrocarriles en todo momento en tanto que infraestructura esencial del transporte en España.

³ Saborit, 1964: 104.

⁴ González López, 2015: s/n.

⁵ https://elpais.com/diario/1978/07/29/espana/270511213_850215.html?event_log=go. Consultado el 11-5-2023.

⁶ González López, 2015: 252.

1. LAS PERSISTENCIAS DEL OFICIO Y EL ESTANCAMIENTO SINDICAL DE LA UGT

El punto de partida de esta actuación sería, a comienzos de la década de 1910, un modelo construido a partir de sociedades de oficio, de base local y que agrupaban casi exclusivamente a trabajadores cualificados. En un contexto poco mecanizado estos obreros dominaban en la práctica los procedimientos y los procesos de trabajo, lo que les permitía controlar el aprendizaje. Sobre esta base desarrollaron una estrategia orientada a limitar la oferta de mano de obra, intentando mantenerla por debajo de las exigencias de la demanda. De hecho, concentraban sus esfuerzos en determinar el número de aprendices y no aceptaban como tales a quienes no se incorporaban a la sociedad preceptiva. De este modo, mediante el control del mercado de trabajo intentaron defender los salarios y mantener unas condiciones laborales dignas. Además, este sentido casi patrimonial del oficio a menudo se vio reforzado por una preocupación ampliamente contrastada por favorecer a la población local, siendo habitual el rechazo a la integración de los obreros foráneos en sus propias filas. Semejante lógica societaria aparece ya muy bien descrita para el caso del sindicalismo socialista en Madrid por Henrike Fesefeldt en una comunicación presentada al VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea en 2004 considerándola, muy acertadamente, como una reinterpretación de la antigua tradición gremial.⁷

Además, poco a poco, se hizo sentir el impacto de las innovaciones tecnológicas que sustituían el trabajo cualificado del hombre por el de la máquina en el ámbito del oficio (Fesefeldt, 2004).⁸ Ante esta nueva realidad, la insuficiencia de la estrategia se haría evidente puesto que se perdía la posibilidad de limitar el acceso a un trabajo que, cada vez más, podía ser realizado por cualquier obrero sin formación específica alguna. Así la UGT, a medida que crecía la presión, adoptaría una posición defensiva, que intentaba minimizar los daños sometiendo la acción colectiva a criterios normativos muy rígidos. Es más, se estableció un sistema de huelga reglamentaria que básicamente condicionaba la solidaridad económica en caso de conflicto al cumplimiento de tres reglas

⁷ Henrike Fesefeldt, 2004.

⁸ Henrike Fesefeldt, 2004.

fundamentales: que la mayoría de los trabajadores del oficio estuviera asociada, que llevaran más de un año en la organización y que hubiera fondos suficientes en la caja de resistencia.⁹ Este enfoque restrictivo no es extraño; lo que se buscaba era apoyar solo a aquellas sociedades que seguían teniendo un control efectivo del mercado de trabajo y que llevaban el tiempo suficiente dentro de la organización como para que se les reconociera un compromiso efectivo.

Sin embargo, un alto volumen de afiliación no significaba que existiera el control buscado y que la tecnificación de cualquier sector no hiciera a menudo inoperante esta clase de huelga, dando lugar a paros de mucha duración que no se podían ganar. Un ejemplo arquetípico de esto lo encontramos en la huelga de los Hiladores de Crevillente que comenzó en el verano de 1915. Al principio, y a causa de la información insuficiente de que dispuso el Comité Nacional de la UGT, se la aceptó como reglamentaria; pero, después se llegó a reconsiderar la situación cuando se descubrió que en realidad estos trabajadores se enfrentaban a la mecanización de un taller. Pablo Iglesias llegó a afirmar a este respecto en la reunión del 7 de octubre de 1915 que «La lucha contra el maquinismo ha de ser una lucha razonable y al haber conciencia clara [de esto] no es más que de contención, cabiendo la huelga, pero sin carácter reglamentario».¹⁰

La nueva facilidad con la que se podía reemplazar a los trabajadores permitía que a medida que los conflictos se prolongaban comenzaran los despidos y la voluntad de los asociados se quebrase, desapareciendo a menudo todo atisbo de organización en las localidades afectadas. De ahí la insistencia continuada, propia de la UGT de la época, en la necesidad de incrementar las fuerzas, o en su caso de conservarlas, ante la imposibilidad contrastada de afrontar con éxito cualquier clase de programa reivindicativo en ese tipo de contexto. El propio Pablo Iglesias insistiría además en que la prolongación de los conflictos no era aceptable porque superaban la capacidad de secciones siendo «axiomático, que huelga larga huelga perdida».¹¹

Pero los problemas se extendían, ya desde su mismo origen, al ámbito de los trabajadores no cualificados, manifestándose con fuerza en los sectores intensivos en el empleo de mano de obra, en los que la concentración espacial de los trabajadores era importante. El más destacado de todos sería el de la minería en el que los obreros no solo

⁹ Santiago Castillo, 2008: 104-111.

¹⁰ Actas del Comité Nacional de la UGT, año 1915, folio 224. Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.

¹¹ Actas del Comité Nacional de la UGT, año 1915, folio 224. Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.

no podían implementar ninguna de las prácticas mencionadas, sino que ni siquiera habían participado de la transmisión de los valores propios del cerrado mundo de los oficios. En ese contexto, emergerían pronto otro tipo de movilizaciones más intensas que alumbraban tácticas nuevas como era la de la huelga de solidaridad, que permitiría pautar la escalada del conflicto forzando a menudo a los patrones a aceptar las demandas presentadas. Si hay un caso de ello paradigmático por excelencia, ese fue el de la huelga de los mineros del hierro de Vizcaya de 1890, que como bien cuenta Michel Ralle (1989) se ganó en parte gracias a la extensión del conflicto a las empresas de Sestao y Baracaldo; aunque de esta táctica no se hizo eco *El Socialista*, que era a la sazón el principal portavoz tanto político como sindical de esta corriente obrera (1989).¹²

La incompreensión entre experiencias y lenguajes militantes distintos arrancaba por lo tanto con fuerza y no tardaría mucho en afectar también a otros ámbitos más directamente relacionados con las consecuencias de la Revolución Industrial, muy concretamente al de los ferrocarriles. Son al menos cuatro los factores internos que condicionarían su desencuentro con las viejas tradiciones de raigambre artesanal: empezando por lo más obvio, hay que destacar que como comunidad ocupacional de nuevo cuño, los ferroviarios, al igual que los mineros, no podían compartir el universo mental heredado de las sociedades de oficio; en segundo lugar, hay que contar con los segmentos cualificados en el manejo de la tecnología del vapor, los maquinistas, que realizaban su aprendizaje a partir de las normas generales definidas por los ingenieros, y no a través de mecanismos corporativos; en tercera posición, destaca la naturaleza de buena parte del personal de movimiento-explotación que tenía más bien un perfil de empleado que de obrero y hacía gala de una tendencia que subrayaba el orgullo intelectual¹³, procurando distinguirse de los trabajadores manuales; por último, tampoco se puede olvidar que los simples trabajadores de la brigada de vía y obras no eran sino peones sin oficio y, por lo tanto, eran igualmente ajenos al modelo de acción colectiva que los obreros de oficio propugnaban. Los tres servicios activos y esenciales conformaban una realidad tan distinta a la que inspiraba la acción de la UGT que no cabía esperar un encaje fácil en la organización.

¹² Ralle, 1989: 189.

¹³ Fernández, 2017: 92.

2. LA CREACIÓN DE LA FEDERACIÓN NACIONAL DE FERROVIARIOS, Y LA IRRUPCIÓN DEL MODELO ASTURIANO

Gracias al trabajo de Antonio Plaza conocemos al detalle el protagonismo que tuvieron muchos miembros de la UGT ajenos a los ferrocarriles en la constitución del gran organismo federativo de los ferroviarios españoles.¹⁴ Esta dinámica organizativa presentaba un conjunto de problemas críticos desde su origen porque colocaba en puestos claves de la FNFE a dirigentes que procedían del mundo de los oficios; de hecho, su presidente sería inicialmente Vicente Barrio Minguito, secretario por aquel entonces de la UGT y fontanero de profesión,¹⁵ cuyos conocimientos del medio ferroviario eran más que limitados. Aún peor sería la inserción de la nueva entidad en el conjunto de mecanismos restrictivos propios de la acción colectiva del sindicato socialista. En efecto, mientras que todos los miembros de la FNFE pagaban sus cuotas para sostener la caja de resistencia de la UGT, si querían hacer una huelga y recibir el auxilio económico correspondiente, no solo debían de ceñirse a las mismas normas de huelga reglamentaria ya analizadas, sino que además tenían que esperar su turno y recibir la aprobación del Comité Nacional de este sindicato. De hecho, no se podían dar dos huelgas simultáneas con ese mismo rango oficial; lo que implicaba que todo el conjunto de la entidad ferroviaria, que a la altura de su congreso fundacional contaba ya con unos 70.000 afiliados,¹⁶ podía verse forzado a esperar durante meses la resolución del conflicto de una pequeña sociedad de oficio, con unas pocas decenas de asociados, en cualquier rincón de España.

A esto se sumaba además la reticencia de la dirección de la UGT ante el uso de la huelga, puesto que se había sedimentando una percepción negativa de esta en el imaginario socialista vinculado al mundo de los oficios. De hecho, se tendía a identificar como una mera reacción a la pérdida del control del mercado de trabajo y, una vez quebrada esta fuente de poder, toda victoria parecía tornarse imposible. Sin embargo, nada de esto tenía sentido alguno en el contexto de las compañías de ferrocarriles, en el que un uso inteligente de la mera amenaza de un paro generalizado, con sus consecuencias nefastas para la economía nacional, podía garantizar una victoria relativamente fácil. Este

¹⁴ Plaza, 2012: 119-142.

¹⁵ Fundación Pablo Iglesias, *Diccionario biográfico*, https://fpabloiglesias.es/entrada-db/2618_barrio-minguito-vicente/. Consultado el 12-05-2023.

¹⁶ Instituto de Reformas Sociales, Sección Tercera, *Conflicto de obreros y empleados de los ferrocarriles, septiembre-octubre de 1912*, (Madrid, Imprenta de la sucesora de Minuesa de los Ríos, 1913), 9.

desconocimiento parece poco justificado porque esta era la base de la tradicional oposición al sindicalismo ferroviario que había llevado a Sidney y a Beatrice Webb a afirmar en 1894 que «tras el establecimiento de la red ferroviaria, nadie parece haber pensado, a lo largo de toda una generación, que el sindicalismo fuera más justificable entre sus trabajadores, que entre los soldados o la policía».¹⁷

Es dentro de este tipo de contexto desmovilizador donde hay que interpretar la crisis de afiliación que aquejaba a la FNFE a la altura de 1915. La crisis comenzó ya con el fracaso de la huelga de 1912 promovida horizontalmente por la Red Catalana de MZA contra el criterio de la ejecutiva. Este conflicto se saldó con un acuerdo que dio en engaño al no ser consignado por escrito, permitiendo que todas las líneas de fractura quedaran expuestas, y dando comienzo a un proceso de disgregación interna que se desarrollaría en medio de la pasividad general (Fernández, 2011).¹⁸

Sería a partir de la experiencia sindical que se gestó en Asturias y que encarnaba en sus inicios el Sindicato Minero Asturiano creado en 1910 como se comenzaría a revertir este efecto negativo. Los principios estratégicos fundamentales de la acción sindical que se desarrollaron en la región durante esa década eran varios: en primer lugar, el uso agresivo de la huelga basada en la posición estratégica de un sector industrial; a continuación se asumía el recurso a los paros solidarios, que permitían incrementar la presión sobre la patronal al involucrar, mediante perjuicio, a otros actores; en estrecha relación con ello se encontraba el escalamiento de dichos paros que permitía usarlos como respuestas específicas a las distintas reacciones de las compañías, o de las autoridades competentes; y, finalmente, podía observarse la práctica consolidada de incrementar el número de peticiones en caso de resistencia a las demandas o de incumplimiento de los acuerdos, siendo en este último caso habitual un recrudecimiento del conflicto con un punto más alto de intensidad que el que había tenido originalmente.

Todos estos principios se fueron forjando en los conflictos de la minería, pero también en los que afectaron a los ferrocarriles regionales como fue el caso del Ferrocarril de Langreo de 1915, que se reeditó a los pocos meses, en 1916, a causa de una violación de los términos del acuerdo por parte de la compañía. Por lo demás, ya ha sido descrito el rol central que tuvieron las secciones asturianas, con Teodomiro Menéndez a la cabeza,

¹⁷ Webb y Webb, 1990: 494.

¹⁸ Fernández, 2011: 156-157.

en la reactivación del Sindicato de Norte en 1915, en la reincorporación a la FNFE de las secciones autónomas escindidas, y en la traslación de esa nueva morfología reivindicativa al debate de la propia organización federativa (Fernández, 2011).¹⁹

3. LA HUELGA DE NORTE DE 1916. EL MOMENTO DE CONVICCIÓN DE LA ESTRATEGIA ASTURIANA

Parece evidente que para comprender la lógica subyacente a la huelga general revolucionaria de 1917 hay que partir de la experiencia del conflicto de Norte en 1916. Ambos movimientos se parecen mucho morfológicamente tanto por el uso de la posición estratégica de los ferrocarriles como por el recurso a la extensión de la huelga a todos los ámbitos dentro de un territorio determinado. Se puede incluso afirmar que el desarrollo de 1917 es prácticamente especular respecto a la propuesta asturiana del año anterior, cambiando la escala y la ambición del proyecto, que alcanzaría al conjunto del territorio español y que tendría por fin la remoción del Régimen de La Restauración. Es cierto que se contaría además para ello con la colaboración de la CNT, de los republicanos y de los reformistas de Melquiades Álvarez; pero las posiciones de fuerza que se activarían eran exactamente las mismas que habían sorprendido a propios y ajenos en julio de 1916.

El nuevo conflicto, que habría de convertirse en el más relevante de ámbito nacional desde el conato de huelga general ferroviaria de 1912, tiene su origen en la lista de peticiones aprobada por el Congreso de Norte de 1915, actualizadas el 20 de marzo de 1916 y que no encontraron ninguna respuesta positiva por parte ni de la Compañía, ni del Gobierno. En este contexto, emergerá la figura de Teodomiro Menéndez como el principal promotor de un congreso extraordinario del Sindicato de Norte, celebrado el 6 de mayo en Valladolid. A pesar de los acuerdos del congreso precedente, que imponían que todos los cargos formales fueran ocupados por ferroviarios, el socialista ovetense acudió en representación de las secciones de Avilés, Gijón, Oviedo y Pola de Lena. Su discurso, el más prolijo de todos, fue el que explicó la naturaleza de este evento que no era otra que dotar de la mayor formalidad posible a un consenso preexistente: «Declara que los delegados vienen a este acto para sancionar un acuerdo que está tomado ya en el seno de las secciones: la huelga».²⁰

¹⁹ Fernández, 2011: 158-171.

²⁰ *La Rioja*, 8-5-1916, 1

Para pautar el desarrollo del conflicto en sí mismo, Teodomiro Menéndez presentó a votación un conjunto de decisiones que no dejaban lugar a dudas sobre lo que se pretendía. Así, el punto primero definía la forma específica que debía de adoptar la lucha. El punto tercero determinaba las condiciones de disciplina que se exigían y que eran muy similares a las que caracterizaban al movimiento obrero asturiano desde la aparición del Sindicato Minero dirigido por Manuel Llanea: «Es necesaria la activa colaboración de todos, organizando la resistencia y la lucha en los respectivos pueblos donde las secciones radiquen y secundando con exacta puntualidad las iniciativas y órdenes del Comité del Sindicato».²¹ El punto quinto exponía los mecanismos de solidaridad que se pensaban explotar al estilo del conflicto planteado en el Ferrocarril de Langreo: «Que se comunique a la Unión General de Trabajadores, Federación General del Trabajo, Federación Nacional Ferroviaria y Federación de Marineros y Mineros el acuerdo del Congreso, recabando de ellos la solidaridad que las circunstancias exigen»²². Además, para no dar margen a una reacción interna, se tomó la determinación de acelerar el conflicto lo más posible, disponiéndose en el punto quinto: «Que la fecha para la declaración de la huelga esté sujeta a los imprescindibles trámites que las mayores garantías de éxito y las exigencias de la ley impongan». El conjunto de la propuesta fue aprobada por aclamación.²³

En lo que respecta a las negociaciones se escogió para conducir las al presidente del Sindicato de Norte, Moisés Conde, y a su secretario, Trifón Gómez, y se impuso el criterio de que el comité de huelga no pudiera adoptar ninguna resolución sin reunir nuevamente a los delegados de las secciones tal y como apuntó oportunamente Teodomiro Menéndez en el siguiente congreso de Norte a la hora de debatir la gestión de la huelga.²⁴ Se pretendía con ello que los únicos que participaran en esa decisión fueran los propios asociados ya comprometidos a llevar la huelga hasta el final. Lo único que le correspondía a la dirección de la UGT era declarar reglamentaria la huelga puesto que el sindicato contaba ya con 21.000 miembros como señaló Teodomiro en un artículo publicado en *El Noroeste* unos días después.²⁵ De este modo, no quedaba en teoría ningún resquicio por el que se pudiera evitar que el plan siguiera su curso.

²¹ *La Rioja*, 8-5-1916, 1.

²² *La Rioja*, 8-5-1916, 1.

²³ *La Rioja*, 8-5-1916, 1

²⁴ *El Socialista*, 16-10-1916, 3.

²⁵ Teodomiro Menéndez, «Los Ferroviarios del Norte ante la Huelga», *El Noroeste*, 12-5-1916, 4.

Sin embargo, el 12 de mayo, el mismo día en que se presentaban los oficios de huelga, la comisión encargada de tratar una fórmula de transacción con el Gobierno de Romanones llegó por su cuenta a un acuerdo. No cabe ninguna duda de que la dirección de la UGT estaba involucrada en la decisión porque *El Socialista* lo dio a conocer el mismo día en el que se supone que se ultimó el arreglo, a modo de primicia, adelantándose por lo tanto a su presentación pública. Que lo estaba también la dirección de la FNFE es igualmente una obviedad puesto que su presidente, Daniel Anguiano, era el redactor jefe del diario.²⁶

El problema era grave puesto que los comisionados no tenían potestad para dar por terminada la protesta, lo que constituía una conculcación innegable de los estatutos de la organización. Y si esta actuación resultaba sorprendente por sí misma, aún lo será más el poco alcance y las implicaciones de la única concesión relevante que parecía haberse obtenido: «el aumento de 25 céntimos diarios en los jornales en todos los que sean de una equivalencia inferior a 1.500 pesetas anuales»²⁷ No solo se reducían la cantidad y el rango de aplicación de la demanda salarial que se había presentado, sino que al hacerlo quedaban muchos de sus supuestos beneficiarios, los que tenían el tramo salarial más alto entre los afectados, sujetos al impuesto de utilidades, con lo que el perjuicio resultaba mayor que el beneficio.

El día 13 surgió otra figura de inquietud derivada de la inexistencia de cualquier clase de registro escrito de lo acordado. Se volvía a asumir, una vez más, el riesgo muy real de ser engañados tal y como se pudo comprobar con la publicación de una nota oficiosa por el ministro de Fomento, Rafael Gasset, que había sido el mediador oficial. Su versión, que no coincidía con la de los comisionados obreros, afirmaba que el único cambio conseguido era la transformación en salario de la misma disposición graciable preexistente de la que hablaba *El Socialista*: «Estimando la Compañía con un alto y nobilísimo espíritu los ruegos del Gobierno encontrose dispuesta a cambiar la forma de la gratificación y a conceder, en vez de esa misma gratificación, un aumento de un real diario en los sueldos inferiores a 1.500 pesetas».²⁸ La parte del texto que se refería al contenido de la medida era corta y ambigua porque no aclaraba en calidad de qué se

²⁶ *El Socialista*, 12-5-1916, 1.

²⁷ *El Socialista*, 12-5-1916, 1.

²⁸ *La Correspondencia de España*, 13-5-1916, 3.

concedía ese real, pero parecía dejar claro que no habría ningún aumento de ingresos real para los ferroviarios y al hacerlo desmentía las afirmaciones recogidas por *El Socialista*.

Pero, sería el día 14 cuando se materializó la reacción en Asturias, comenzando por la sección de Oviedo que, prácticamente constituida en asamblea permanente, tomó la decisión de seguir adelante con el programa previsto poniendo en evidencia las incoherencias inherentes a la información que habían recibido y cuestionando el comportamiento de la comisión negociadora.²⁹

Es más, ante el desconcierto se desarrolló una iniciativa de movilización horizontal de la misma naturaleza que la protagonizada por la Sección Catalana en 1912, con el fin de continuar el conflicto sin tener que pasar por el control de la ejecutiva del sindicato. Para ello, la sección de Oviedo enviaría treinta telefonemas a las restantes secciones con el fin de coordinarse, pero este movimiento sería cortado por la autoridad gubernativa que interceptó los envíos.³⁰ Los gijoneses, que apoyaban la continuación del movimiento, tendrían un primer destello profético sobre la actuación mediadora del Gobierno, haciendo referencia a la nefasta experiencia pasada: «En nuestra mente perdura el recuerdo de 1912».³¹

Ese mismo día comenzó la movilización de las fuerzas regionales anunciándose la colaboración del Sindicato Minero de Asturias y convocándose a las directivas de todas las asociaciones obreras de Gijón;³² se preparaba un vasto movimiento de solidaridad siguiendo un modelo que ya se había ensayado en los conflictos del Ferrocarril de Langreo. Fue al día siguiente cuando se empezó a hacer evidente la extensión de esa estrategia solidaria con la convocatoria de un mitin para el día 19, la víspera de la huelga, «donde los ferroviarios daremos a conocer nuestro triunfo o el camino que hemos de seguir para conseguirlo». Se hacía esto en el supuesto de que todas las secciones se mantendrían firmes y, por lo tanto, el ultimátum presentado por los de Gijón la jornada previa y asumido por todos los asturianos siguiera en vigor. En esta convocatoria estarían: Teodomiro Menéndez, el líder del Sindicato Minero de Asturias, Manuel Llana, que podía cortar el suministro de carbón del país, y Ángel Martínez, dirigente del Sindicato

²⁹ *El Noroeste*, 15-5-1916, 4.

³⁰ *El Noroeste*, 15-5-1916, 4.

³¹ *El Noroeste*, 15-5-1916, 4.

³² *El Noroeste*, 15-5-1916, 4.

del Ferrocarril de Langreo quien atesoraba una primera experiencia práctica en este tipo de movilizaciones concertadas.³³

De manera simultánea, se dieron a conocer las resoluciones de la asamblea magna de las sociedades obreras de Gijón,³⁴ entre las que se incluye una protesta por la interferencia sufrida en las comunicaciones y se anuncia su plena disposición a participar si al final se declaraba el conflicto. El día 16 fue el Sindicato del Ferrocarril de Langreo el que devolvía la solidaridad recibida en marzo mostrando su disposición a llegar incluso a la huelga.³⁵ Mientras tanto Teodomiro Menéndez, en un intento de compensar el aislamiento, que ya era total, se marchó a León en representación de los ferroviarios asturianos, donde consiguió en el plazo de un día el compromiso activo de la fuerte sección local.³⁶

A pesar de todo este despliegue, la acción de zapa del Comité Nacional de la UGT estaba dando sus frutos con los comisionados visitando a las secciones incomunicadas y forzando segundas votaciones en un gesto que no hacía sino sumar otra irregularidad más a un comportamiento ya de por sí alejado de la normativa en vigor. Así, Pamplona, Bilbao, Zaragoza y finalmente Barcelona fueron cambiando el sentido de su voto, de tal modo que el día 19 los ferroviarios de Asturias y León se quedaron solos. En semejante contexto, Teodomiro Menéndez hizo una última declaración en *El Noroeste* ensalzando a los ferroviarios asturianos, elogiando su comportamiento y augurando que recibirían el reconocimiento que se merecían.³⁷

Lo que probablemente no se imaginaba Teodomiro Menéndez, tras la retirada el 19 de mayo de los oficios de huelga en los últimos reductos rebeldes, era lo rápido que llegaría ese momento porque, en efecto, el Ministro de Fomento había engañado a la delegación. La falta de concordancia entre la nota oficiosa de Gasset y la versión recogida en las páginas de *El Socialista* era ya un primer aviso al que los líderes socialistas no habían sabido prestar atención. Quienes sí lo hicieron fueron el director de MZA, Eduardo Maristany, y el subdirector de esa misma compañía, Carlos Cardenal, tal y como se

³³ *El Noroeste*, 16-5-1916, 4.

³⁴ Participaron: La Minerva, La Fraternal, El Reflejo, Unión obrera, La Modelo, La Textil, La Constructiva, La Legal, La Cosmopolita, El Progreso, Federación Solidaridad Obrera, La Velocidad, La Conciencia, Sección Ferroviaria del Langreo, Sección Metalúrgica, El Despertar, La Primera, Asociación de Dependientes de Comercio, Unión Asturiana y Sindicato de Langreo. *El Noroeste*, 16-5-1916, 1.

³⁵ *El Noroeste*, 16-5-1916, 4.

³⁶ *El Noroeste*, 18-5-1916, 1.

³⁷ *El Noroeste*, 19-5-1916, 3.

observa en su correspondencia cruzada de aquellos días. Ante lo confuso de la situación, Maristany aprovechó una conferencia, que reunió a los altos cargos de las dos compañías el día 18, para preguntarle al director de Norte, Félix Boix, sobre la solución acordada; este evitó dar personalmente la respuesta, remitiendo a su interlocutor a hablar con el presidente del Consejo de Administración, Faustino Rodríguez San Pedro. Sus explicaciones dejaban claro que Gasset había actuado por su cuenta a la hora de ultimar los términos de la solución con los representantes del sindicato:

Quando el Ministro, después de haberse entrevistado con los representantes de los obreros, llamó a los del Norte les dijo que había conseguido que aquellos desistieran de todas las demás peticiones a cambio de un aumento de 2 reales en el jornal, pero que por fin había logrado reducir este aumento a un real y que a esto ya estaba él comprometido, añadiendo que, de no aceptarlo, Norte rehúsa toda responsabilidad, que se iría a la huelga.³⁸

Y al final Norte aceptó la propuesta, pero no en los términos en los que se había negociado, sino en las condiciones que parecían intuirse en la nota oficiosa: «Añadió D. Faustino que este aumento no lo concede el Norte como mejora de jornal definitiva sino como un plus provisional, del mismo modo que la gratificación provisional del 8,50% solo es la [...] concedida ahora».³⁹

No obstante, la situación todavía era peor porque los ferroviarios se veían perjudicados directamente por la sustitución del tipo de gratificación ya que el modelo a extinguir, el del 8,5% anual, suponía más de un real diario,⁴⁰ y porque, de hecho, la compañía estaba pensando también en hacer otros recortes salariales cuyas consecuencias sociales asustaban al propio Maristany: «Me dijo además D. Faustino que piensan hacer una reunión sobre toda la cuestión de primas para ver si a los que cobran más se les puede reducir algo, rehúso decir a Vd. lo que me parece esta idea».⁴¹

Todo el artificio estalló el 23 de junio, cuando la circular número 9 de la Compañía de Norte anunció la verdadera naturaleza de los cambios que habrían de introducirse a comienzos de julio. El impacto en la dirección de la UGT debió de ser grande porque

³⁸ Carta de Eduardo Maristany a Carlos Cardenal, 19-5-1916. AHF C/185/35

³⁹ Carta de Eduardo Maristany a Carlos Cardenal, 19-5-1916. AHF C/185/35

⁴⁰ Así lo reconoce inocentemente el redactor de *El Socialista* en la misma nota en la que da por concluida la huelga: «anticipó la concesión de una gratificación de un 8,5 por 100 sobre los sueldos y jornales, que representa, como término medio, algo más de los 25 céntimos». *El Socialista*, 12-5-1916, 1.

⁴¹ Carta de Eduardo Maristany a Carlos Cardenal, 19-5-1916. AHF C/185/35

durante una semana no hubo reacción alguna desde las páginas de *El Socialista*; se tuvo que esperar al día anterior a la entrada en vigor de la medida para que se atrevieran a manifestar su sorpresa, dirigiendo sus acusaciones a la compañía. Evidentemente aún no se habían dado cuenta del engaño y en un gesto de inocencia emplazaban a continuación a Gasset para que clarificase el asunto: «El ministro de Fomento dirá si está dispuesto a consentir que del personal del país y de él se burle la dirección de la Compañía del Norte [...] El ministro de Fomento está obligado a no callar su opinión en este asunto».⁴²

La respuesta llegaría al día siguiente en forma de telegrama dirigido a la dirección del Sindicato del Norte, despejando, por fin, las dudas que pudieran haber sobre lo acontecido. En él, Gasset daba por buena la versión de la empresa y afirmaba el pleno conocimiento de tal resolución por parte de los negociadores del sindicato.⁴³ No solo se trataba de un desmentido en toda regla de la versión sindical, sino que Gasset dejaba en evidencia a la dirección del Sindicato de Norte, y al propio aparato socialista que la apoyó, ante los mismos afiliados a los que habían desmovilizado de manera manifiestamente irregular; lo que es más como no había ningún papel firmado no había reclamación válida posible. La gestión había sido nefasta y en consecuencia la dirección de la UGT se veía nuevamente en una situación crítica.

En semejante contexto, la huelga se tornó inevitable, convocándose de forma precipitada para la madrugada del día 11 del mismo mes. Se cumplía así el acuerdo que se había alcanzado con los trabajadores de la Sección de Barcelona Norte en caso de que hubiera incumplimiento por parte de la compañía.⁴⁴ Gracias a ese compromiso se había evitado que los asturleonés desencadenaran el conflicto por su cuenta en mayo; así que ahora tocaba honrar lo pactado a pesar de que eso implicase que no habría tiempo para declarar la huelga como reglamentaria.

La respuesta asturiana sería de apoyo a la dirección como se haría evidente en el mitin ferroviario celebrado el 7 de Julio en la Casa del Pueblo de Madrid, en el que intervendría el propio Teodomiro Menéndez. Cuando apareció la circular número 9 de Norte, el socialista ovetense estaba en Cádiz, en medio de una excursión de propaganda para organizar a los trabajadores de las fábricas de armas y arsenales del sur de España; pero en cuanto lo llamaron los ferroviarios asturianos emprendió inmediatamente el

⁴² *El Socialista*, 30-6-1916, 2.

⁴³ *El Noroeste*, 1-7-1916, 4.

⁴⁴ *El Socialista*, 22-5-1916, 2.

camino de vuelta e hizo un alto en la capital para participar en el evento público más importante de los organizados por la UGT en la fase previa al comienzo del paro. Lo primero que destaca de aquella intervención es la reivindicación que hace de la versión ofrecida por el comité negociador:

Para probar las falsedades del ministro de Fomento, dijo poseía y guardaba un extenso telegrama del Sr. Gasset en que éste consigna expresamente fueron condiciones para la solución el ofrecimiento de gestionar la concesión de las de carácter moral, el mantenimiento de la gratificación de un 8,50 por 100 y el aumento de los sueldos y jornales 25 céntimos diarios. Este telegrama -manifestó- es una acusación de falsario que el Sr. Gasset se hace a sí mismo.⁴⁵

Lo más trascendental, a efectos tácticos, sería su revelación de que el Sindicato Minero Asturiano estaba dispuesto a apoyar la movilización, llegando incluso a parar el laboreo del carbón en Asturias: «Los mineros asturianos estarán atentos a lo que suceda, y si los ferroviarios se mantienen firmes en la defensa de su derecho, los mineros, si es preciso, ayudarán con la huelga general».⁴⁶

De hecho, el mero anuncio de la militarización de los ferroviarios el mismo día 12 provocó la remisión al Comité Nacional de una primera propuesta de huelga general solidaria en Asturias que abarcaría a todos los sectores y localidades industriales; la documentación informa:

De un telefonema de Asturias manifestando que el espíritu de la organización es excelente, respondiendo como un solo hombre al movimiento y estando dispuestos los trabajadores a ir a la huelga general como solidaridad a los ferroviarios, acordándose comunicarles que por el momento no es necesario el sacrificio de ellos, debiendo esperar el desarrollo de los acontecimientos.⁴⁷

Puesto que la militarización no fue plenamente eficaz, se procedió a la proclamación el día 13 del estado de guerra en las 21 provincias que se veían afectadas por las líneas de Norte⁴⁸, así como a la supresión de las garantías constitucionales y al cierre del Congreso. Estas disposiciones permitirían al Gobierno detener a los promotores

⁴⁵ *El Socialista*, 8-7-1916, 1.

⁴⁶ *El Socialista*, 8-7-1916, 2

⁴⁷ Actas del Comité Nacional de la UGT, 13-7-1916, folio 362, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.

⁴⁸ Guipúzcoa, Barcelona, Santander, Salamanca Vizcaya, Logroño, La Coruña, Zaragoza, Castellón, Palencia, Ávila, Valencia, Lugo, Huesca, Pamplona, Segovia, Valladolid, Oviedo, Lérida y Burgos. *El Socialista*, 13-7-1916, 2.

de la huelga, imponer la censura previa e intentar cortar las comunicaciones entre los distintos focos del conflicto; todo ello sin tener que rendir cuentas ante el Parlamento. De este modo, se pudo arrestar inmediatamente al presidente de la FNFE, Daniel Anguiano y a Julián Besteiro, que se encontraba destacado en Zaragoza para ayudar en las tareas de organización de la huelga⁴⁹; igualmente se consiguió aislar a los territorios sometidos a las leyes de excepción, prohibiendo la entrada de comunicaciones telegráficas y telefónicas en todos ellos y deteniendo la distribución de *El Socialista* fuera de Madrid.⁵⁰

Ante esta escalada, las organizaciones asturianas van a obviar la orden de quedar a la expectativa recibida del Comité Nacional, apoyándose en las instrucciones que portaban los delegados de este órgano directivo recién llegados a la región. En ellas se explicitaba por primera vez como misión reconocida del movimiento obrero asturiano la de impedir que la escalada de medidas del Gobierno pudiera dar al traste con la protesta ferroviaria; o lo que es lo mismo, de desatar llegado el caso, una huelga de solidaridad de amplio espectro. Puesto que cualquier contacto con Madrid era imposible, el momento de iniciarla quedaba a la discrecionalidad de los presentes y, como el ejecutivo había utilizado de golpe todo el arsenal de que disponía, la ocasión no podía ser más propicia. Así lo cuenta Andrés Saborit, uno de los enviados por el Comité Nacional:

Después de cambiar impresiones con Acevedo, delegado regional de la Unión se convino en que a la mañana siguiente se celebrara una reunión secreta de compañeros de significación y representaciones de las minas, metalúrgicos y ferroviarios. Se celebró esta acudiendo estas representaciones y de Oviedo, Bonifacio Martín, Teodomiro Menéndez, Vigil y Acevedo, más los dos delegados de la Unión. Estos expusieron como opinión del Comité la necesidad de que la organización asturiana estuviese dispuesta a responder a las medidas del Gobierno para ahogar la huelga de ferroviarios con otras determinaciones que hicieran esto imposible y a pesar de haber recibido un telegrama del Comité en que este les decía que tuvieran tranquilidad, creyeron llegado el momento, arrostrando ante el Comité la responsabilidad consiguiente, de pedir a los mineros que fueran al día siguiente sin más dilaciones a la huelga general, aprobándose así por todos, bien que dejando sentado que a ella se iba por mandato de la delegación de la Unión que la consideraba imprescindible [...]

⁴⁹ *El Socialista*, 14-7-1916, 2.

⁵⁰ *El Socialista*, 27-7-1916, 1.

Todo esto coincidió con la declaración del estado de guerra y suspensión de garantías.⁵¹

Se empezaba por la minería y a partir de ahí se seguiría con una escalada gradual de adhesiones de la siderometalurgia asturiana, del Ferrocarril de Langreo, de los Ferrocarriles Económicos de Asturias y de la ciudad de Gijón al completo:

Fueron surgiendo las huelgas en las grandes fábricas y ferrocarriles secundarios a medida que las determinaciones de la autoridad militar lo hacían necesario. Únicamente a los compañeros de Gijón les pidieron que no fueran tan pronto a la huelga general por si fracasaba esta y era después un fracaso para los ferroviarios. No fue así, y tampoco hicieron los delegados de la Unión más que algunas observaciones.⁵²

Resulta significativo que la representación del Comité Nacional reconozca que apenas intervino en el desarrollo del conflicto porque esto cede todo el protagonismo a los sindicatos asturianos. Su actuación sería, además, colegiada y radicada fundamentalmente en la disciplina de su base militante porque el descabezamiento de sus principales tácticos se confirmó ese mismo día 13. A la detención de Teodomiro Menéndez «encarcelado por la autoridad militar por llevarse en su automóvil (...) a ocho reservistas con brazalete puesto»,⁵³ se sumaría la de Manuel Llana, que estaba en excursión de propaganda por las minas del norte de León desde antes de que comenzara el conflicto. Menos suerte hubo con la emisión de una orden de arresto contra Pedro Sierra, que logró esconderse y continuó publicando desde las páginas de *El Noroeste*.

A pesar de los esfuerzos de las autoridades competentes, el día 14 se paró la totalidad de la industria extractiva, así como las siderúrgicas Duro-Felguera⁵⁴ y Fábrica de Mieres;⁵⁵ puesto que la huelga afectó también al conjunto de los restantes oficios de las dos cuencas mineras, se podía hablar ya de una huelga general. Con todo, lo que preocupaba en Madrid era la detención de la producción de carbón como reconocería el propio Romanones unos días después: «Lo sensible es que con la huelga minera se ha dejado de producir 40 o 50.000 toneladas de carbón. En otras circunstancias no tendría

⁵¹ «Informe de Andres Saborit ante el Comité Nacional de la UGT» Actas del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, 27 Julio 1916, folio 374, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.

⁵² «Informe de Andres Saborit ante el Comité Nacional de la UGT», Actas del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, 27 Julio 1916, folio 375, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.

⁵³ *El Norte*, Diario católico monárquico, 30-7-1916, 1.

⁵⁴ *El Noroeste*, 15-7-1916, 1.

⁵⁵ *El Socialista*, 17-7-1916, 2.

importancia, en las presentes sí». ⁵⁶ La combinación de la interrupción parcial del tráfico ferroviario y el corte de la única fuente de suministro importante de este combustible fósil eran más de lo que el Gobierno y el país podían soportar.

En un intento desesperado por desbaratar el movimiento de huelga solidaria, el Gobernador Militar de la región adoptaría el día 15 medidas represivas de excepción, basadas en la ilegalidad del movimiento, puesto que ninguna entidad había presentado los oficios de huelga con la antelación exigida por la ley. ⁵⁷ A la pretensión de recurrir a consejos de guerra para juzgar a sus dirigentes se sumaba aquí la amenaza de despidos masivos, a modo de selecciones, del personal huelguista, pero nada de esto iba surtir efecto. Como respuesta, a partir del día siguiente empezaron a parar los ferrocarriles secundarios -El Ferrocarril de Langreo, Económicos de Asturias y el Ferrocarril Vasco-Asturiano-, Oviedo y sobre todo Gijón. Es fácil imaginar la interrupción añadida que los nuevos paros ferroviarios generaron en la vida regional, así como el impacto psicológico de la huelga en la misma capital administrativa en la que residía el Gobernador, pero lo que definió esta última fase fue la extensión definitiva del conflicto a Gijón que era la localidad industrial más importante de Asturias. Para el día 17 nadie trabajaba en la ciudad, ni en el ámbito privado ni en el público. Según cuenta *El Noroeste*: «El lunes fue general el paro en todos los oficios, incluso en los gasistas, electricistas y panaderos y hasta holgaron los obreros de los servicios municipales, arrastres y otros». ⁵⁸ No se librarían tampoco los periódicos, ni siquiera uno tan afín como *El Noroeste*, que no podría publicarse entre el 16 y el 21 de julio: «Por pertenecer a la Federación Solidaridad Obrera, la sociedad de tipógrafos La Minerva, dejaron de acudir al trabajo los operarios de los periódicos el mismo sábado y el domingo ya no se publicó prensa en Gijón». ⁵⁹ A estas alturas, ya se había agotado el conjunto del arsenal represivo del Gobierno, desde un punto de vista estratégico la huelga se había ganado.

Sin embargo, mientras la victoria se fraguaba, fue la dirección socialista quien le ofreció una salida a Romanones en una reunión celebrada el día 15 entre el Jefe del Gobierno y una comisión en la que participaban miembros de las ejecutivas de la UGT y del PSOE. ⁶⁰ Según su propuesta, se procedería a someter todas las demandas presentadas

⁵⁶ *El Socialista*, 19-7-1916, 2.

⁵⁷ *El Socialista*, 26-7-1916, 1.

⁵⁸ *El Noroeste*, 21-7-1916, 1.

⁵⁹ *El Noroeste*, 21-7-1916, 1.

⁶⁰ *El Socialista*, 16-7-1916, 1.

al arbitraje del Instituto de Reformas Sociales, deteniendo el conflicto sin haberse obtenido beneficio concreto alguno. Evidentemente, se trataba de una iniciativa precipitada puesto que apenas se habían hecho sentir las consecuencias del paro en Asturias y ya empezaba a ser prioritario en la mente de Romanones: «Referente a las huelgas dijo que la de ferroviarios, según su opinión, iba mejor, pero que le preocupaba mucho la de mineros de Asturias».⁶¹ Pero no solo se lastraba el resultado, sino que se corría también el riesgo de un retorno al trabajo sin garantías si se cumplía su propósito de desmovilizar a los asturianos en cuanto se constituyese el tribunal.⁶²

No cabe extrañarse, por lo tanto, de que ese mismo día desde instancias socialistas asturianas se pida una reunión particular con Romanones para resolver el conflicto regional, según declaraciones del ministro de Gobernación Ruiz Jiménez.⁶³ Los motivos para la participación de los asturianos se recrudecieron el día 17 de julio cuando, ya cerradas las negociaciones en Madrid, el Gobierno encargó oficialmente al Instituto de Reformas Sociales la realización del laudo arbitral requerido. La contraparte obrera, que nuevamente recaía en la dirección de la FNFE y en la comisión del Sindicato de Norte, había cerrado de nuevo el acuerdo sin tener en cuenta a las secciones. No sería este el único olvido importante, como señalaría el día 18 el propio Romanones en unas declaraciones no exentas de condescendencia: «Han sido tan discretos que ni siquiera me han pedido la libertad de los detenidos, pero yo no voy a mantenerlos presos, después de haber dado sus compañeros al Gobierno tantas facilidades».⁶⁴

Semejante benevolencia tenía su explicación en la continuidad de la huelga en Asturias y en la llegada a Madrid ese mismo día por la tarde de la delegación regional. En las declaraciones que hicieron los comisionados a la prensa sin salir de la estación, no solo se reivindicaba la fuerza que tenía la huelga en Asturias y en León, a donde se había logrado extender el conflicto, sino que se exigía junto a la liberación de los presos la suspensión de las causas judiciales que se hallaban en curso y que no estaban incluidas en la medida de gracia otorgada por Romanones:

En el tren correo de Asturias han llegado Llaneza y Teodomiro Menéndez. Los periodistas hablaron con ellos en la estación y dichos individuos les dijeron que en León y Oviedo la huelga es general. No se trabaja en ninguno de los dos puntos [...]

⁶¹ *El Socialista*, 16-7-1916, 1.

⁶² *El Socialista*, 16-7-1916, 1.

⁶³ *El Socialista*, 16-7-1916, 2.

⁶⁴ *El Defensor de Córdoba*, 18-7-1916, 3.

Dicen que solicitarán del Gobierno para que se acabe la huelga que todos los detenidos sean puestos en libertad. Si hay alguno sujeto a proceso que se sobreesa el proceso [...] Luego han dicho esos emisarios que desde León para arriba la huelga es general. Están paralizados la mayor parte de los servicios. No se fabrica luz ni pan.⁶⁵

A partir de ese momento, el protagonismo del modelo asturiano y de sus representantes sería absoluto redundando en una nueva demanda que se añadiría a las presentadas al Instituto de Reformas Sociales, la del reconocimiento del sindicato por parte de la compañía. Esta petición se había manifestado por primera vez en la sección de Norte gijonesa nada más conocerse la reanudación del conflicto a finales de junio,⁶⁶ y se inspiraba en el éxito de la huelga que acababa de realizar el Sindicato Minero Asturiano contra la Sociedad Hullera Española para obtener ese mismo derecho.⁶⁷ De esta modificación, se advirtió al IRS en una reunión informativa celebrada a las tres y media del día 19, en la que estuvieron presentes Teodomiro y Llaneza.⁶⁸

Habiéndose aceptado la inclusión de esta propuesta que sería considerada como la más importante, la huelga en Asturias ya no tenía sentido y partir del 20 de julio se comenzó la vuelta al trabajo en la región. No habrían de pasar muchos días hasta que el resultado de las deliberaciones del IRS pusiera en evidencia lo oportuna que había sido la intervención tardía de Manuel Llaneza y de Teodomiro Menéndez. Cuando el dictamen se hizo público el día 20, los resultados fueron más que exiguos para la parte obrera. Así, aunque se determinaba que debían de cobrar el real de aumento, la ponencia se inhibía de tratar el tema de la gratificación por tratarse de una medida discrecional.⁶⁹ Esto significaba que la compañía podría suspender dicha disposición graciable anual cuyo monto era superior a la subida salarial, como ya se vio anteriormente. Económicamente los ferroviarios salían perdiendo. Sin embargo, en lo que respecta al reconocimiento de la legitimidad de la representación obrera de carácter sindical, el resultado no podía ser más positivo puesto que se extendería a todas las empresas privadas que gestionaran

⁶⁵ *El Defensor de Córdoba*, 18-7-1916, 3.

⁶⁶ *El Noroeste*, 1-7-1916, 1.

⁶⁷ *El Noroeste*, 16-6-1916, 1.

⁶⁸ La única intervención individual que se menciona en *El Socialista* es la de Manuel Llaneza que habría dado muestras de la utilidad del reconocimiento de las sociedades obreras. *El Socialista*, 19-7-1916, 2.

⁶⁹ Joaquín Sánchez de Toca, *Proceso social y Jurídico de nuestro derecho de huelgas. Recopilación de documentos de actualidad y comentarios*, (Madrid, El Financiero Hispano-Americano, 1916), 138.

servicios públicos e incluso a las demandas de colectivos independientes de trabajadores.⁷⁰

Esta decisión fue recibida como una victoria resonante en las páginas de *El Socialista*, opinión que no compartirían los asturianos, pero que no criticaron en ese momento porque ellos también habían obtenido un éxito de otra naturaleza. Los órganos ejecutivos de la UGT y del PSOE habían comprendido por fin la eficacia y la utilidad de su propuesta estratégica. Nada representa mejor este momento de iluminación que el relato escrito en *El Socialista*, anteriormente hostil, por Teodomiro Menéndez sobre la entrevista que tuvieron él y Manuel Llaneza con Pablo Iglesias antes de que el IRS se pronunciara:

Con emoción hondísima, que unas lágrimas asomando a los ojos descubrían, nos hablaba el viejo luchador y querido maestro Pablo Iglesias, a Llaneza y a mí, de sus impresiones y juicios sobre la huelga ferroviaria. En mi larga vida militante, nos decía Iglesias, no he visto nada igual a este movimiento. Y no ya en España, ni siquiera en el extranjero. Ha sido una sorpresa para todos, y se han descubierto realidades asombrosas, cuya influencia en el porvenir, lo mismo de la organización obrera que de la vida pública española, ha de ser decisiva, cambiando radicalmente la faz de las cosas. Los propios obreros, faltos de vigor espiritual que da la cultura, y de la luminosidad de conciencia necesaria, quizá no alcancen toda la inmensa trascendencia de este movimiento y de la página gloriosa que acaban de escribir en la historia del proletariado. La unanimidad de los ferroviarios para ir a la huelga; su valor y su gran serenidad, a pesar de las tremendas violencias del poder público, durante los ocho días de huelga; la actitud de los movilizados, problema este que ha de dar lugar a grandes e interesantes debates; su triunfo sobre el Gobierno y sobre la Compañía imponiendo unas condiciones previas que, por sí solas, representan el más colosal de los triunfos.⁷¹

El descubrimiento de la fuerza que otorgaba la posición estratégica de una industria estaba claro. De lo que esto implicaba, incluida la transición en el modelo de acción colectiva, también se había dado cuenta el Gobierno y, en ese mismo texto, Teodomiro Menéndez se congratula también de ese cambio:

⁷⁰ Joaquín Sánchez de Toca, *Proceso social y Jurídico de nuestro derecho de huelgas. Recopilación de documentos de actualidad y comentarios*, (Madrid, EL Financiero Hispano-Americano, 1916), 140.

⁷¹ *El Socialista* 28-7-1916, 1.

Lo fundamentalmente esencial está en la sensación de fuerza que acabamos de dar ante España y ante el mundo. Romanones, más perspicaz que todos los ministros que lo rodean nos los confesó en las impresiones que con él cambiamos, en las dos visitas que hicimos a su despacho presidencial:

Todos se han equivocado, decía. Son nuevos valores y nuevas realidades acusadores de la crisis de otros valores anteriores, lo que ahora ha surgido sorprendiéndonos a todos. [...] En lo sucesivo se podrá legislar contra la clase obrera, pero no prescindir de la presencia de su fuerza.⁷²

No cabe extrañarse, por lo tanto, de que Teodomiro Menéndez disfrutara en aquel momento de una fama merecida, publicando en el *Liberal de Bilbao* y en el diario republicano *El País*, una serie de informes en los que explicaba «la sublime huelga de solidaridad realizada en Asturias y que obligó al Gobierno a capitular honrosamente con los ferroviarios».⁷³ En sus páginas Teodomiro dejaba claro algunas de las claves del éxito en Asturias y por el camino demostraba tanto la persistencia como el nivel de perfeccionamiento técnico que se había alcanzado en las organizaciones sindicales asturianas.⁷⁴

Aun así quedaban por saldar las cuentas relativas a la anormal desmovilización que había dado al traste con la primera convocatoria de huelga y sobre todo a las deficiencias estratégicas de que se había hecho gala durante el conflicto propiamente dicho. Con afán más didáctico que punitivo, se celebró para ello en octubre un congreso del Sindicato de Norte en el que las voces dominantes fueron las de Teodomiro Menéndez y Pedro Sierra, que contó con la plena cobertura de *El Socialista*.

Tanto el tono como el objetivo de la convocatoria quedaron definidos en la primera intervención del socialista ovetense en la que no solo criticó los incumplimientos normativos que se habían producido, sino que puso de manifiesto el motivo de fondo que había dado al traste con la movilización, el temor a un conflicto abierto proveniente de la matriz societaria basada en los oficios: «No obstante la representación del sindicato aceptó unas concesiones insignificantes, no garantizadas, y en su opinión lo hizo porque tenía temor a la huelga».⁷⁵

⁷² *El Socialista*, 28-7-1916, 2.

⁷³ *El País*, 9-8-1916, 1.

⁷⁴ *El País*, 9-8-1916, 1.

⁷⁵ *El Socialista*, 10-10-1916, 3.

Mayor significación tendría el cuestionamiento del proceder de las directivas de Norte y de la FNFE, tras descubrirse el engaño de Gasset. A este respecto se reprocharía en primer lugar que no se hubiera gestionado la declaración de huelga reglamentaria con las consecuencias económicas que esto supuso para la organización.⁷⁶ Pero en lo que más hincapié se hizo fue en que desde la FNFE no se hubiese promovido la huelga de solidaridad entre los restantes sindicatos de la Federación, poniendo como ejemplo lo acontecido en Asturias que había sido evidentemente la clave del éxito, por pequeño que este fuera.⁷⁷

Además y como ya habían pasado casi tres meses desde la conclusión del conflicto, Pedro Sierra se lanzaría, junto a Teodomiro a cuestionar el alcance de los resultados: «Al tratar el segundo conflicto, hizo suyas todas las observaciones de Teodomiro Menéndez, relacionadas con la falta notoria de organización general de la lucha y excesiva facilidad para procurar una solución no del todo conveniente».⁷⁸

4. EL MODELO ASTURIANO Y LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA DE 1917. LA POSICIÓN DE LOS FERROCARRILES COMO ARMA POLÍTICA

En cualquier caso, la traslación del nuevo modelo de acción colectiva a escala nacional adolecería de una serie de problemas a la postre insalvables, algunos de los cuales se materializaron muy pronto. Entre los de índole interna, destaca la persistencia de las viejas estrategias societarias, que alargaban en exceso los plazos de preparación de cada una de las actuaciones con el objetivo de acumular fuerzas; que limitaban o impedían cualquier acción durante ese proceso para no arriesgarlas; y que finalmente, cuando llegaba el momento de actuar, a menudo desmovilizaban ante la ineficacia persistente de este tipo de fases preparatorias. Tales estrategias eminentemente defensivas, que provenían de la necesidad de conservar las estructuras organizativas en un entorno cada vez más hostil para las prácticas de control del mercado de trabajo, seguían operando de forma automática y alejaban siempre la obtención de los objetivos perseguidos. Para un movimiento que pretendía desbancar el modelo político en vigor, nada de esto podía servir; de hecho, se necesitaba una estrategia que se podría llamar de *empoderamiento*

⁷⁶ *El Socialista*, 10-10-1916, 3.

⁷⁷ *El Socialista*, 10-10-1916, 3.

⁷⁸ *El Socialista*, 11-19-1916, 3

encadenado, con movilizaciones intensas en periodos cortos y cuyos éxitos sirvieran de base a nuevas reivindicaciones tal y como se venía haciendo en Asturias. En definitiva, era necesario generar confianza en la fuerza propia y crear el hábito de la huelga y de la movilización del que muchos segmentos del movimiento obrero todavía carecían por aquel entonces.

De estas deficiencias ya se habían hecho eco los representantes asturianos en el XII Congreso de la UGT de mayo, cuando se debatió la convocatoria de la huelga general de 24 horas a escala estatal para protestar por la crisis de subsistencias. Entre las propuestas presentadas por la ponencia estaban que este paro no se realizase hasta después de tres meses y que pudiera ser desconvocado de acuerdo al criterio del Comité Nacional de la UGT. El primero en reaccionar ante la propuesta fue Isidoro Acevedo cuestionando el plazo excesivo y la falta de un compromiso definitivo.⁷⁹ Más contundente en sus afirmaciones sería Llaneza, que recalcó que Asturias estaba ya preparada para esa jornada y que apuntaría directamente a la falta de eficacia de una campaña que no movilizara a las bases de forma intensa, lo cual era imposible si era tan prolongada.⁸⁰ Ni las objeciones de los asturianos tendrían efecto alguno, ni la lección aprendida en la huelga de Norte, que tuvo lugar poco después, serviría para alterar el rumbo; muchos sindicatos que practicaron la contención en la frase preparatoria sencillamente no pararon en agosto de 1917 ante lo que parecía un salto al vacío.

Otro problema aún mayor, pero que se relacionaba con la práctica societaria de la UGT, residía en el nivel de desmovilización de que haría gala el Sindicato de MZA en el que se encuadraban los ferroviarios de la otra gran empresa española de ferrocarriles. A la altura de agosto de 1917, esta organización adscrita a la FNFE, contaba con 7000 afiliados de una base laboral de 25.000.⁸¹ Sin su concurrencia, un proyecto como el de paralizar la totalidad del Estado no tenía ninguna posibilidad de alcanzar el éxito. Esta situación se debía en parte al modelo liberal de gestión que había implementado la dirección de MZA, muy bien descrita por Francisco de los Cobos Arteaga y Tomás Martínez Vara (2011). Según estos autores, esta compañía, que no había tenido ningún

⁷⁹ *El Socialista*, 24-5-1916, 1.

⁸⁰ *El Socialista*, 24-5-1916, 2.

⁸¹ *El Socialista*, 8-10-1918, 1.

problema en reconocer y tratar con el sindicato, realizaría durante este período diversas concesiones de *motu proprio*,⁸² lo que sin duda facilitaría las relaciones con el personal.

Sin embargo, todo parece indicar que tal debilidad era igualmente el producto de la inacción de la dirección del sindicato, que no era sino un reflejo de la pasividad del liderazgo de la FNFE, tanto con Barrio como con Anguiano y sobre todo con Ramón Cordoncillo, que provenía de MZA y que había mantenido la secretaría del organismo federal desde su misma creación. De hecho, siguiendo sus directrices las organizaciones ferroviarias no habían conseguido ninguna de las reivindicaciones aprobadas en los congresos; es más, ni siquiera se habían planteado iniciar conflicto alguno para conseguir las. Esta situación era particularmente sangrante para el Sindicato de MZA, muy dependiente de Cordoncillo, y que no había participado nunca del tipo de iniciativas que Teodomiro Menéndez promovió en Norte. En este contexto y desde el propio sindicato, se realizaría, a comienzos de julio de 1917 y ante el Comité Nacional de la Federación, una reivindicación de las demandas aprobadas en el congreso de septiembre de 1916, y que habían sido rechazadas en bloque por la compañía. Se procedía de este modo, porque nuevamente los órganos directivos, que ejercían el control efectivo de la actuación obrera, habían sido incapaces de responder ante las negativas de Maristany. Los efectos negativos del camino seguido los manifestó desde esas mismas páginas Leocadio Moreno, el socio 1.425 del sindicato. De hecho, en el texto, que se titula «Tácticas» se llega a unas conclusiones absolutamente condenatorias de lo hasta entonces asumido:

Siguiendo a la Federación llevamos muy cerca de cinco años (desde 1912) sin que en el Sindicato de MZA (bajo cuya base escribo) se hayan dado señales de vida, a excepción hecha de algunos actos de propaganda de resultado poco satisfactorio. Un solo congreso de sindicato, cuyo resultado fue un lazo más de unión entre nosotros y una rotunda negativa a nuestras justas peticiones hechas a la compañía, la que por toda contestación nos remite una copia de la Circular 173 tan desdichadamente redactada. En resumen: cinco años organizando para encontrarnos una organización sumamente desorganizada. Desechada moralmente por ineficaz la táctica seguida debemos desmenuzar la que tenemos que seguir para no sufrir una nueva decepción.⁸³

⁸² De los Cobos, Martínez, 2011: 113-120.

⁸³ «El Sindicato de MZA, Sección de Mejoramiento, al Comité», *Acción Ferroviaria*. Archivo Histórico Ferroviario, S/185/23.

Pero aún más interesantes serían las formulaciones a las que se remitiría como referencias para el cambio deseado porque reivindica en ellas el modelo y la actuación de Teodomiro en Norte:

Un hecho ciertísimo que nadie podría negar es el movimiento huelguístico de nuestros compañeros del Norte en el pasado año. Nadie, ni los más expertos en cuestiones sociales podían sospechar que en un momento dado pudieran romper el frío hielo de la indiferencia ciertos individuos que hoy son excelentes compañeros. Y, sin embargo, esos compañeros supieron cumplir con su deber, sumándose al gran ejército de los que a la lucha se lanzaban.⁸⁴

Para reforzar esa posición, también va a recurrir al ejemplo de una huelga general exitosa, realizada en Zaragoza, sin dejar de referirse sin embargo en segunda instancia a la huelga general solidaria de Asturias de julio de 1916. De hecho, la experiencia de la capital aragonesa se esgrime como mera convalidación de esta y se escoge porque gracias a ella se había producido la regeneración de la vida societaria local, regeneración que a todas luces necesitaba el sindicato de MZA:

Otro hecho más reciente viene a dar más valor a esta nueva táctica: la huelga general de Zaragoza. Una huelga general en Zaragoza viene a ser un acto normal, pues quizá sea esta una de las capitales en las que más paros generales se hayan declarado y, sin embargo, la última fue de una grandiosidad inusitada. Ninguna sociedad de resistencia, y casi me atrevo a asegurar que la Federación local, tampoco esperaban que en esta ocasión diera tan excelentes resultados un paro general y, sin embargo, hemos visto la reorganización total o casi total de todos los gremios gracias a ese paro general.⁸⁵

Esta búsqueda de referentes válidos era imperativa ante el fracaso de una gestión sindical que incluso se mostraría incapaz de desarrollar las tareas básicas de preparación de la huelga general de 1917, tal y como señaló Largo Caballero en el XIII Congreso de la UGT: «El Comité de la Unión solo puede decir que, viendo que los directores de la organización ferroviaria no hacían nada envió a un delegado suyo a realizar aquella propaganda necesaria, y esta medida molestó a aquellos directores que debieron

⁸⁴ «El Sindicato de MZA, Sección de Mejoramiento, al Comité» *Acción Ferroviaria*. Archivo Histórico Ferroviario, S/185/23.

⁸⁵ «El Sindicato de MZA, Sección de Mejoramiento, al Comité», *Acción Ferroviaria*. Archivo Histórico Ferroviario, S/185/23.

realizarla».⁸⁶ Es fácil comprender el enfado porque, tras años de participar fielmente de la pasividad promovida por el Comité Nacional de la UGT, ahora se veían orillados; en todo caso, a mediados de 1917 la situación ya no tendría arreglo y, al declararse la huelga general, tan solo los combativos miembros de la Red Catalana de MZA la secundaron. Es más, la directiva del Sindicato de MZA, con el secretario de la Comisión Ejecutiva de la FNFE Ramón Cordoncillo a su cabeza, jugaría un papel desmovilizador que resultó fundamental.⁸⁷

El tercer gran problema es que se pretendía llevar a cabo un cambio de régimen recurriendo a mecanismos sindicales y no insurreccionales. La dependencia de los ferrocarriles como factor esencial del movimiento haría que su mera viabilidad se viera condicionada por las pautas específicas de su modelo de acción colectiva, fundamentalmente por las del Sindicato de Norte, que constituía el principal bastión estratégico con el que contaban los promotores de la huelga general revolucionaria. Los primeros síntomas de que esto podía conducir a una pérdida completa de la iniciativa se vieron en las continuas provocaciones de la compañía que buscaba los puntos más sensibles del sindicato con el afán evidente de generar una reacción. Con Faustino Rodríguez San Pedro al timón, como ya se vio en la correspondencia entre Eduardo Maristany y Carlos Cardenal, la dirección de Norte comenzó las provocaciones nada más terminar la huelga de julio de 1916 manteniendo un alto nivel de presión sobre sus trabajadores asociados. Así en un artículo publicado en *El Socialista* poco antes del estallido del nuevo conflicto la comisión del sindicato afirmaba que:

A partir de aquella fecha, solapada o descaradamente, la compañía ha venido realizando con los compañeros que más se distinguieron en la lucha todo género de persecuciones y castigos tales como despidos, postergaciones, traslados y otros no menos indignos, y sin otro objeto que el de satisfacer sus ideas de venganza.⁸⁸

El siguiente paso sería la concesión de ascensos a quienes no habían hecho huelga en 1916, en un giro que chocaba directamente con una de las reclamaciones más queridas de los ferroviarios, la creación de escalafones cerrados que garantizaran el ascenso por antigüedad.⁸⁹ Además, resurgió el tema de la naturaleza del real de aumento en los salarios que la compañía quiso presentar como un anticipo de la nueva gratificación

⁸⁶ *El Socialista*, 8-10-1918, 1.

⁸⁷ *EL Socialista*, 6-10-1918, 1. 7-10-1918, 1. 11-10-1918, 1.

⁸⁸ *El Socialista*, 3-8-1917, 1.

⁸⁹ *El Socialista*, 3-8-1917, 1.

acordada por la Junta de accionistas para 1917, y con un monto de tan solo un 3,5%. Afortunadamente, el respaldo legal que acompañó a la solución alcanzada abortó este último movimiento.⁹⁰

En cualquier caso, el Sindicato de Norte estaba a punto de estallar, solo faltaba un *casus belli* que llegaría a raíz de la participación de los miembros de la Sección de Valencia en la huelga general local declarada el 19 de julio. Puesto que no se habían cumplido los plazos exigidos para la presentación de los oficios de huelga, la compañía se sintió libre de actuar despidiendo a 43 ferroviarios, que no eran los que más se habían distinguido en la última protesta sino los más activos en la organización del sindicato.⁹¹ En ese contexto la declaración de huelga era inevitable puesto que era ya una práctica establecida tras el conflicto de 1916 el no aceptar este tipo de represalias, y menos si encerraban el objetivo de atacar a la organización. La red de Norte se detendría de acuerdo al único criterio que quedaba con suficiente autoridad, el que representaba Teodomiro.

La situación se desencadenó ya el 9 de agosto, tras conocerse la ruptura de las negociaciones entre los ferroviarios de Norte y el Gobierno, lo que suponía el comienzo del paro en dicha red para el día siguiente. Consciente de lo que esto significaba, el comité de huelga convocó de inmediato a los representantes de las organizaciones ferroviarias y, puesto que la posición estratégica de los ferrocarriles era el principal activo estratégico de que se disponía, se decidió adelantar el movimiento contra el Régimen.⁹²

Aunque, como es bien sabido la huelga fracasó, desde Asturias se asumió con determinación el protagonismo adquirido. Los mineros asturianos decidieron mantener el paro, cosa que hicieron ellos y la mayor parte de la región nada menos que hasta el 17 de septiembre. Se hizo así porque la única posición de fuerza que quedaba era el control del suministro de carbón y sabían que constituían la última posibilidad de mitigar las terribles consecuencias que se avecinaban. El propio Manuel Llaneza dejó claro cuál había sido el papel de la minería en este contexto: «Dijo que cuando el día 19 se daba por finalizada la huelga se ordenaba en Asturias que persistieran los mineros [...] porque con esta actitud se evitarían represalias».⁹³ En esta ocasión, sin embargo, tal comportamiento, idéntico al de julio de 1916 no sería suficiente; tan solo entre los ferroviarios de Norte hubo 4.123

⁹⁰ *El Socialista*, 18-7-1917, 1.

⁹¹ *El Socialista*, 3-8-1917, 1.

⁹² *El Socialista*, 6-10-1918, 1.

⁹³ *El Socialista*, 8-10-1918, 1.

trabajadores despedidos (Plaza, 2012),⁹⁴ y los miembros del comité de huelga fueron sometidos a un consejo de guerra en el que el fiscal llegó a considerar la pena de muerte aunque al final se pidió cadena perpetua.⁹⁵

A través de esta experiencia de conjunto del sindicalismo ferroviario asturiano, se ha podido comprobar la trascendencia de las iniciativas regionales en un modelo sindical de carácter nacional, la importancia de prestar atención a los patrones de acción colectiva que inspiran la acción reivindicativa de las organizaciones obreras, y el carácter inevitablemente conflictual de los cambios que se dan en el seno de estas entidades. Se trata de un conjunto de líneas estratégicas que pueden ayudar a profundizar aún más el conocimiento del movimiento obrero español.

Fuentes documentales.

Actas del Comité Nacional de la UGT, año 1915, folio 224. Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.

Actas del Comité Nacional de la UGT, 13-7-1916, folio 362, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.

«Informe de Andres Saborit ante el Comité Nacional de la UGT» Actas del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, 27 Julio 1916, folio 374-375, Archivo de la Fundación Pablo Iglesias.

«El Sindicato de MZA, Sección de Mejoramiento, al Comité», *Acción Ferroviaria*. Archivo Histórico Ferroviario, S/185/23.

Carta de Eduardo Maristany a Carlos Cardenal, 19-5-1916. AHF C/185/35

Instituto de Reformas Sociales, Sección Tercera (1913): *Conflicto de obreros y empleados de los ferrocarriles, septiembre-octubre de 1912*, Madrid, Imprenta de la sucesora de Minuesa de los Ríos.

⁹⁴ Plaza, 2012: 204.

⁹⁵ *El Imparcial*, 30-9-1917, 1-3. *La Época*, 29-9-1917, 1-2.

Sánchez de Toca, Joaquín (1916): *Proceso social y Jurídico de nuestro derecho de huelgas. Recopilación de documentos de actualidad y comentarios*, Madrid, El Financiero Hispano-Americano.

El Defensor de Córdoba.

El Noroeste

El País

El Socialista

La Correspondencia de España

La Rioja

El Imparcial

La Época

Bibliografía.

Castillo, Santiago (2008): *UGT. Un sindicalismo consciente*, Madrid, Siglo XXI

De los Cobos Arteaga, Francisco, Tomás Martínez Vara (2011): «Gestión del conflicto laboral en las grandes empresas. Los modelos de la dirección en las compañías ferroviarias Norte y MZA» en MUÑOZ RUBIO, Miguel (editor), *Organizaciones obreras y represión en el ferrocarril una perspectiva internacional*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 101-125.

Fernández Fernández, Jairo (2011 a): «Militancia de clase y conflictividad laboral. Asturias y la Federación Nacional de Ferroviarios Españoles» en MUÑOZ RUBIO, Miguel (editor), *Organizaciones obreras y represión en el ferrocarril una perspectiva internacional*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 151-174.

_____, (2017 b): «Identidades ferroviarias y espíritu de cuerpo en España, 1940-1965», *Sociología del Trabajo*, Nº. 91, 2017, 85-106.

Fesefeldt, Henrike (2004): «Culturas del trabajo e identidades obreras en los inicios del sindicalismo socialista en Madrid», VII Congreso de la Asociación de Historia.

Fundación Pablo Iglesias, *Diccionario biográfico*, https://fpabloiglesias.es/entrada-db/2618_barrio-minguito-vicente/

Gómez Llorente, Luis (1976), *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.

González López, Etelvino (2015), *Teodomiro Menéndez, político y sindicalista*, Oviedo/Madrid, Fundación José Barreiro/ Fundación Indalecio Prieto.

- Plaza Plaza, Antonio (2012): *El sindicalismo ferroviario en España: de las sociedades mutualistas a los sindicatos de industria (1870-1936)*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- Ralle, Michel (1989): «¿Divergencias socialistas? Madrid y Bilbao ante el conflicto minero de 1891», en ELORZA; Antonio y RALLE, Michel, *La formación del PSOE*, Barcelona, Crítica.
- Webb, Sidney y Beatrice Webb (1990), *Historia del sindicalismo, 1666-1920*, Madrid, Ministerio de Trabajo.